

B O L E T I N
DE LA
REAL SOCIEDAD VASCONGADA
DE LOS AMIGOS DEL PAIS

(Delegada del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Guipúzcoa)

AÑO XXVII

CUADERNOS 3.º y 4.º

Redacción y Administración: MUSEO DE SAN TELMO - San Sebastián

La defensa del monte de
Arleta decidió la llamada
"BATALLA DE SORAUREN"

(27 y 28 de julio de 1813)

Por JOSE MARIA IRIBARREN

El año 1953 y con motivo de una visita del general navarro don José Solchaga a la Torre de Arleta, propiedad de don Antonio de Orueta y Rivero, comentó dicho General que la llamada batalla de Sorauren, que tuvo lugar a finales de julio de 1813 con motivo de querer el General Soult socorrer a la guarnición francesa que se hallaba sitiada en Pamplona, transcurrió en realidad en tierras de Arleta y que por lo tanto el nombre con que se debía recordar era el de batalla de Arleta. Conocido este comentario por el escritor navarro don José María Iribarren, recientemente fallecido, consultó las obras inglesas, francesas y españolas que se han ocupado de este histórico encuentro y realizó un minucioso trabajo que hoy publicamos, tanto por su indiscutible interés como en homenaje a la memoria del señor Iribarren. (N. R.).

Cuando a consecuencia de la batalla de Vitoria (21 de junio de 1813) los ejércitos del rey José y del mariscal Jourdan se vieron obligados a retirarse a Francia, quedaron en poder de los franceses las plazas de San Sebastián y Pamplona, sitiadas por los ejércitos aliados de Lord Wellington.

El 25 de julio el mariscal Soult, duque de Dalmacia y Lugarteniente de Napoleón, intenta romper el bloqueo de Pamplona y liberar a su guarnición, para lo cual penetra en Navarra con los Cuerpos de Ejército de Clausal, Reille y Drouet d'Erlon (55.400 infantes y 1.500 caballos) y consigue acercarse a Pamplona, estableciéndose en la línea Lanz, Sorauren, Zabaldica.

Lord Wellington, que se hallaba en Lesaca, llega a Sorauren el 27 y sobre el pretil del puente sobre el río Ulzama (400 metros al norte del pueblo) dicta las órdenes de la batalla y hace cubrir de tropas los montes que cerraban el camino a Pamplona.

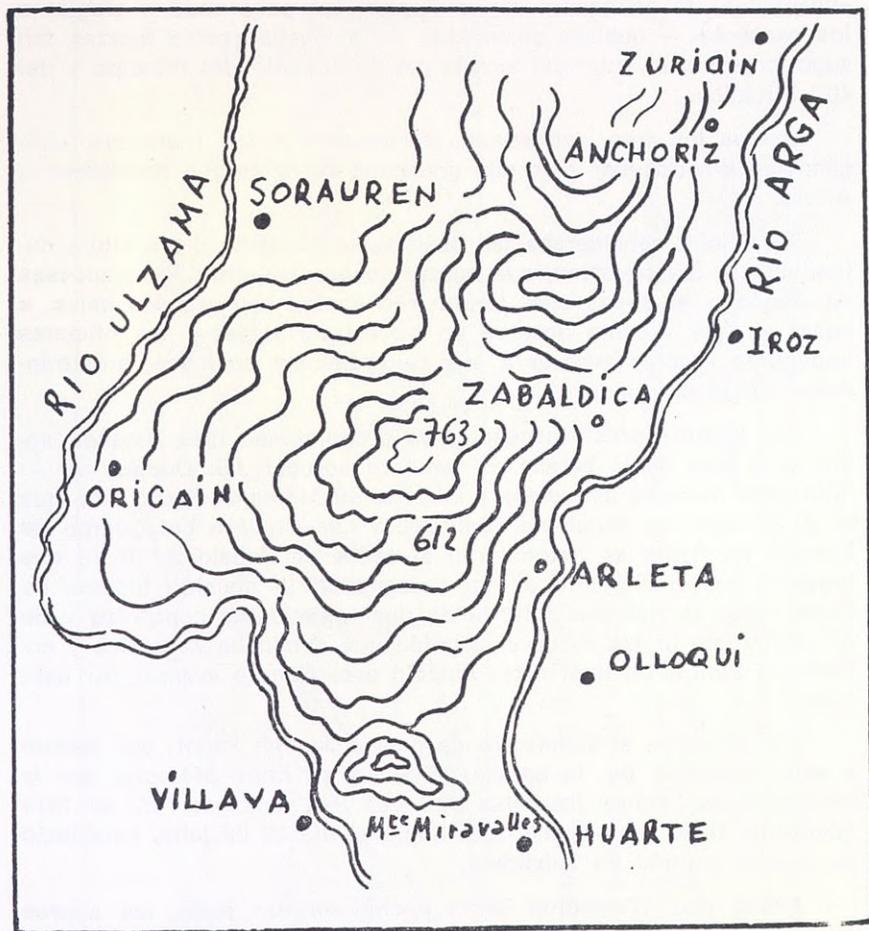
Soult inició el combate ocupando Sorauren y haciendo que las primeras tropas francesas que descendían por el camino de Zubiri atacasen el monte de Arleta (672 metros) defendido por los regimientos españoles de Pravia y del Príncipe, que mandados respectivamente por el coronel Francisco Moreda y el teniente coronel Javier Dlamas, habían tenido que abandonar el bloqueo de Pamplona.

Nuestros soldados esperaron serenamente a los asaltantes y los rechazaron con una carga tan vigorosa que el mariscal francés se vio obligado a desistir por aquel día del ataque. El historiador inglés Napier dice que esta derrota «fue para Soult el golpe del destino».

En la tarde del día siguiente —28 de julio— y en el momento más decisivo y encarnizado de la batalla de Sorauren, Soult dispuso que la segunda división del general Reille ocupase la altura de Arleta defendida por el regimiento de Pravia.

Rompió el fuego la artillería imperial, emplazada en la sierra de Zabaldica. Y mientras dos columnas francesas —las de Maucune y Lamartinière— desplegaron al pie del monte en masas de batallón y lo rodearon para ganar su cumbre, una tercera columna, que venía faldeando el monte Larzabal, defendido por los soldados británicos de Sir Lowry Cole, ascendía por la derecha.

Los soldados de Pravia que, como el día anterior, esperaron la llegada del enemigo «en grave silencio», en orden de batalla y sin hacer uso de sus armas, recibieron a los primeros franceses llega-



dos a la cumbre con una descarga a quemarropa. Pero como las oleadas asaltantes se sucedían, el combate a la bayoneta presentó todos los horrores de la lucha cuerpo a cuerpo.

«Se había perdido por completo el orden de formación; cada hombre se batía con el que tenía enfrente, sin ocuparse de los demás, y por ambos lados no se veía más que desconcierto, sangre y coraje», dice un testigo.

Nuestro heroico regimiento, admiración de los dos ejércitos —de

«invencible» le califica el inglés Napier, tan poco dado a elogiar a los españoles— hubiera sucumbido en su lucha contra fuerzas tan superiores sin el oportuno auxilio del Regimiento del Príncipe y del 40.º británico.

Unidos los tres, rechazaron briosamente a los franceses, obligándoles a retroceder bajo una granizada de balas y a replegarse a Arleta.

Pero Soult consideraba tan decisiva la posesión de la altura defendida por los nuestros, que cuatro veces repitieron los franceses su ataque, y en todas ellas fueron rechazados con grandes bajas, a pesar de que —como observa un historiador inglés— los oficiales imperiales «hacían avanzar a sus cansadísimos soldados, arrastrándoles por el corraje».

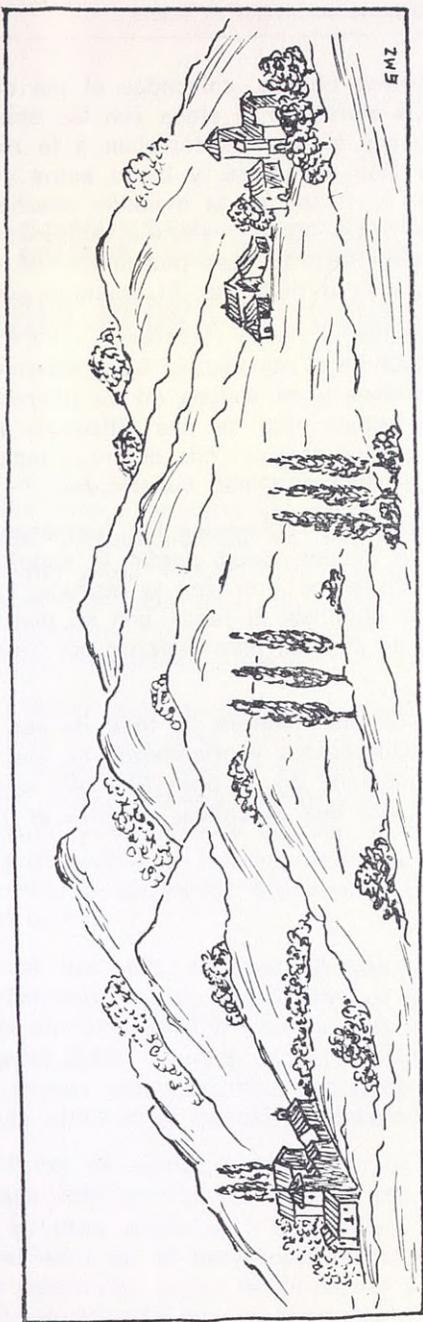
Los historiadores franceses nos proporcionan más detalles sobre esta fase de la batalla. El teniente coronel J.B. Dumas, en su libro *Neuf mois de campagne à la suite du Maréchal Soult*, dice que el 20 de julio las divisiones Maucune y Lamartinière del Cuerpo de Ejército de Reille se extendieron al oeste de Zabaldica, de la que tomaron posesión frente al ala derecha de la división inglesa de Cole, «pero la vigorosa defensa de dos regimientos españoles y de un regimiento inglés sobre el espolón que dominaba Zabaldica y enfilaba el camino de Huarte les impidió enteramente avanzar por este lado».

Por su parte, el Comisario de guerra Joseph Pellot, que asistió a este episodio de la batalla, dice en su libro *Mémoire sur la campagne de l'armée française dite des Pyrénées, en 1813 et 1814* (Bayonne, 1818), que el mariscal Soult, el día 28 de julio, estableció su cuartel general en Zabaldica.

Añade que Wellington había hecho coronar todas las alturas que cerraban el camino a Pamplona, especialmente el macizo montañoso entre Oricain y Arleta, cuya parte norte desciende hasta So-rauren; y que las tropas españolas, y las aliadas en general, esperaban a las francesas escondidas a pocos pasos de la cumbre y en la vertiente opuesta.

Refiriéndose a los combates del día 28 en el monte de Arleta, escribe:

«Era un espectáculo imponente ver el juego de nuestra artillería, cuando el enemigo, orgulloso de rechazar a nuestros tiradores de la cresta de la montaña, descendía en masa en su persecución,



A la izquierda la Torre de Arleta.

A la derecha el pueblo de Zabaldica.

A la derecha, debajo del pueblo, lugar donde estuvieron emplazadas las baterías francesas.

Tras los montes del centro se halla el pueblo de Sorauren, desde donde el General Wellington dirigió la batalla, teniendo a su lado como intérprete al joven cubano Modesto del Valle y del Castillo.

lanzando gritos de júbilo. Nuestros obuses, colocados al pie de la posición y apoyados casi en los muros de la aldea (en las eras de Zabaldica) hacían fuego sobre sus filas y les forzaban a la retirada. Entonces los combatientes (los españoles, y luego éstos y los ingleses) volvían a sus líneas; el flanco de la montaña cesaba de ser escenario de la carnicería, y tras unos instantes de descanso, nuestros valientes volvían a subir todavía... Las posiciones del enemigo se hacían por momentos más formidables. El enemigo acudía a ellas en masa».

«El cañón de Pamplona respondía al nuestro. La brava guarnición de esta plaza nos tendía los brazos y no dudaba de su liberación; ella aprovechó el momentáneo alejamiento de sus sitiadores para derramarse por la campiña y llevarse víveres; ella destruyó también algunas de las obras que los sitiadores habían construído».

Al cabo de dos días de combate, rechazados los franceses de todas las alturas que intentaron ocupar, Sault perdió la esperanza de socorrer a la guarnición de Pamplona y ordenó la retirada. Parte de sus tropas la realizó por los Alduides. El resto, con su mariscal al frente, lo hizo por el puerto de Loyondi para marchar por Santesban y Echalar a Francia.

Los franceses perdieron miles de hombres. El total de sus bajas, entre muertos, heridos, desaparecidos y prisioneros se elevó a más de ocho mil, como se consigna en la obra *Mémoire sur la campagne de l'armée française dite des Pyrénées, en 1813 et 1814* de Joseph Pellot.